



ValeriyKulikov*

El traicionero asesinato de un líder iraní de alto rango, el general KassemSuleimani, que violó todas las normas del derecho internacional, provocó una tormenta en los medios internacionales y casi todos se opusieron a este acto criminal cometido por Washington. También se han expresado muchas críticas con respecto a toda la política exterior de los Estados Unidos.

El embajador de Irán en las Naciones Unidas describió este asesinato. como un "acto de guerra" cometido contra Teherán. Los funcionarios alemanes también han señalado que el movimiento de Washington es un equivalente directo del lanzamiento de una campaña militar contra Teherán. A su vez, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia emitió una declaración, donde se señaló que cuando un estado miembro de la ONU elimina a los funcionarios de otro estado miembro de la ONU en el territorio de un tercer estado soberano, constituye una violación flagrante de los principios del derecho internacional, que merece la condena universal.

Es difícil estar en desacuerdo con estos comentarios, ya que en el siglo XX un asesinato de una figura oficial de un país por parte de las fuerzas armadas de otro estado significaba una declaración de guerra, lo que provocaba que las partes involucradas se vieran en hostilidades directas. La actual administración estadounidense parece estar esperando que el siglo XXI permita mucho más margen de maniobra para interpretar tal "incidente", y varios gobiernos y organizaciones internacionales que han estado bajo el control directo de los Estados Unidos parecen no tener ningún problema con esta posición.

Sin embargo, este acto de guerra cometido por los Estados Unidos no logró producir los resultados que el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, debe haber estado buscando, a saber, la salvaguarda de las posiciones de Washington en Irak y Siria. En lugar de

fortalecer el apoyo que Estados Unidos solía disfrutar en Irak y en la región en general, el primero demostró una reacción completamente comprensible al expresar demandas de retirar inmediatamente a las tropas estadounidenses de su territorio. Esto no fue solo un rechazo de las tortuosas políticas de asesinato aplicadas por Washington, sino una manifestación de temor de que todo el país y la región en su conjunto puedan volver a transformarse en escenario para una guerra total.

En este contexto, ahora estamos observando una rápida polarización de las fuerzas políticas regionales e internacionales basadas en el crecimiento de los sentimientos antiamericanos.

El 5 de enero, el presidente de Irán, Hassan Rouhani, discutió la necesidad de manifestarse contra Estados Unidos con su homólogo turco, Recep Tayyip Erdogan. En opinión de los primeros, la ausencia de cualquier respuesta puede conducir a una mayor audacia, donde los EE. UU. pueden inclinarse a tomar medidas aún más agresivas. Está claro que aludía a la posibilidad de asesinatos de otras figuras políticas que se oponen a Washington.

Al día siguiente, el presidente turco comentó sobre el ataque con aviones no tripulados de Estados Unidos, describiéndolo como un acto de barbarie que no puede quedar sin respuesta, mientras señala que Suleimani estaba en la cima del poder en Irán. No es de extrañar que tal declaración viniera de un funcionario turco que pueda recordar fácilmente el golpe militar fallido en Turquía el 16 de julio de 2016, organizado con el consentimiento y la aprobación de los Estados Unidos, lo que obligó al presidente turco a buscar lazos más estrechos con Rusia y China. De todos los demás políticos, Erdogan tiene muchas más posibilidades de imaginarse a Estados Unidos haciendo un intento comparable de quitarle la vida algún día.

Las tensiones entre Turquía y Estados Unidos han sido recientemente particularmente altas, debido a la determinación de Ankara de comprar sistemas antiaéreos rusos S-400, junto con su compromiso con la construcción conjunta del gasoducto TurkStream.

El asesinato del comandante de la unidad de élite iraní por parte de Estados Unidos ha sido condenado casi universalmente. Moscú y Pekín consideran este paso como aventurero, ya que puede conducir a un aumento de las tensiones en toda la región. Irán ya ha dejado en claro que no considerará los objetivos civiles estadounidenses para un ataque de represalia, sin embargo, la muerte de Suleimani ha conmocionado a todo el mundo musulmán y, por lo tanto, es absolutamente imposible predecir quién y dónde puede decidir vengarse de Estados Unidos.

Ha habido una discusión activa sobre el papel que Israel pudo haber jugado en el asesinato de Suleimani. Se observa que la decisión de asesinar al general iraní fue precedida por una cadena de eventos directamente relacionados con los intentos de Washington de defender los intereses de Israel en el Medio Oriente, a menudo en detrimento de su propia población. Como lo afirmó un ex comandante del Cuerpo de la Guardia de la Revolución Islámica (IRGC), es posible que Tel-Aviv haya entregado la información sobre la ubicación de Suleimani a Washington.

Al darse cuenta de que la venganza por el asesinato del líder militar iraní podría tomarse contra Israel, el ministro de Defensa de Israel, Naftali Bennett, convocó una reunión con los jefes de las agencias de inteligencia después de este incidente, y el primer ministro Netanyahu interrumpió sus vacaciones en Atenas para volver a casa de inmediato. Israel se da cuenta de que Irán no tiene interés en librar una guerra en su propio territorio o en el territorio del vecino Iraq, mientras que Estados Unidos está a un océano de distancia de Oriente Medio. Pero hay un objetivo mucho más simple y cercano que perseguir: Israel. Al mismo tiempo, Tel-Aviv debe darse cuenta de que Estados Unidos no se apresuraría a rescatarlo en caso de un ataque, como se hizo evidente después de la condena verbal de Washington de los ataques que los rebeldes yemeníes lanzaron contra las refinerías de petróleo sauditas.

Está claro que la situación está fuera de control en el Medio Oriente, con declaraciones belicosas tanto en Teherán como en Washington, seguidas de misiles que aterrizan en Irak y un cantidad interminable de manifestaciones antiamericanas que tienen lugar en varios países. a través del globo.

Pocos días después del asesinato de Suleimani, el Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Joseph Borrell, instó a Irán a ejercer moderación y considerar cuidadosamente cualquier medida tomada en represalia para evitar una mayor escalada, lo que perjudicaría a toda la región y a su persona. Los cancilleres de los estados miembros de la UE planean celebrar una reunión de emergencia para discutir la situación en Irán e Irak, y evaluar las perspectivas de salvar al JCPOA.

El 6 de enero, el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, convocó una reunión urgente del Consejo del Atlántico Norte para discutir el agravamiento de la situación en el Medio Oriente. Al expresar, como era de esperar, su apoyo a las acciones de Washington, Stoltenberg, sin embargo, decidió distanciarse él mismo y a la Alianza de los pasos que Washington tomó para evitar la condena internacional, diciendo que Estados Unidos decidió

asesinar a Suleimani sin consultar a ninguno de los miembros de la OTAN.

Como lo ha anunciado la Relatora Especial de la ONU sobre Ejecuciones Extrajudiciales, Agnes Callamard en las redes sociales:

Los asesinatos selectivos de Qasem Soleiman y Abu Mahdi Al-Muhandis probablemente sean ilegales y violen las leyes internacionales de derechos humanos: fuera del contexto de hostilidades activas, el uso de drones u otros medios para asesinatos selectivos casi nunca es legal.

Al mismo tiempo, varios gobiernos del mundo ya han expresado su descontento con los intentos que la ONU ha hecho para retrasar la inevitable discusión sobre las acciones de Washington, así como el hecho de que las autoridades estadounidenses se negaron a otorgar una visa al representante de Irán, el ministro Mohammad Javad Zarif, que planeaba asistir a una reunión del Consejo de Seguridad de la ONU.

Hay un número cada vez mayor de llamadas que instan a la comunidad internacional a introducir sanciones internacionales contra los Estados Unidos y sus líderes, que actúan según el principio de que "el poderoso hace lo correcto", ignorando el derecho internacional y las organizaciones encargadas de defenderlo. La ola de asesinatos de los EE. UU. debe detenerse y detenerse ahora, a través de las acciones de todo el mundo, de lo contrario, la totalidad de la sociedad humana puede ser destruida por los líderes de los Estados Unidos de América y los que están detrás de ellos, actuando como locos.

**político experto,*